

LAS SILLAS

Farsa trágica

Traducción de LUIS ECHÁVARRI
Versión electrónica de OSCAR MORÁN ORTIZ

Titulo del original francés: Les chaises, farce tragique

DECORADO

Paredes circulares con un rehundimiento en el fondo. Representa una sala de paredes desnudas. A la derecha, partiendo del proscenio, tres puertas. Luego, una ventana con un escabel delante; a continuación otra puerta. En el rehundimiento del fondo una gran puerta de honor de dos hojas y otras dos puertas que se enfrentan y encuadran la puerta de honor. Esas dos puertas, o por lo menos una de ellas, están casi ocultas a la vista del público. A la izquierda del escenario, siempre partiendo del proscenio, tres puertas, una ventana con escabel que hace frente a la ventana déla derecha y luego una pizarra negra y una tarima. Para mayor facilidad véase el plano anexo.

- | | | |
|----------|---|--|
| 1. | — | Gran puerta del fondo, de dos hojas. |
| 2,3,4,5. | — | Puertas laterales de la derecha. |
| 6,7,8. | — | Puertas laterales de la izquierda. |
| 9,10. | — | Puertas ocultas en el rehundimiento. |
| 12,13. | — | Ventanas (con escabel) de izquierda y derecha. |
| 14. | — | Sillas vacías. |
| XXX. | — | Pasillo entre bastidores. |

En la parte delantera del escenario, dos sillas juntas. Una lámpara de gas cuelga del techo.

Se levanta el telón. Semioscuridad, EL VIEJO está asomado a la ventana de la izquierda, subido en el escabel. LA VIEJA, enciende la lámpara de gas. Luz verde. Luego va a tirar al VIEJO de la manga.

LA VIEJA. — Vamos, querido, cierra la ventana. Se siente el mal olor del agua estancada y además entran mosquitos.

EL VIEJO. — ¡Déjame en paz!

LA VIEJA. — Vamos, vamos, querido, ven a sentarte. No te inclines, pues podrías caerte al agua. Ya sabes lo que le sucedió a Francisco I. Hay que tener cuidado.

EL VIEJO. — ¡Más ejemplos históricos! Cascarria mía, estoy harto de la historia francesa. Quiero ver; las barcas forman manchas en el agua a la luz del sol.

LA VIEJA. — No puedes verlas, porque no hay sol; es de noche, querido.

EL VIEJO. — Queda la sombra. (Se inclina mucho)

LA VIEJA. (*Tira de él con todas sus fuerzas*). — ¡Ay... me asustas, querido! Ven a sentarte. No las verás venir. No merece la pena. Es de noche. *EL VIEJO se deja llevar a su pesar.*

EL VIEJO. — Quería ver, me gusta mucho ver el agua.

LA VIEJA. — ¿Cómo puedes hacer eso, querido? A mí me produce vértigo. ¡No puedo acostumbrarme a esta casa, a esta isla, toda rodeada de agua, con agua bajo ventanas, hasta el horizonte...!

LA VIEJA, y EL VIEJO, LA VIEJA, arrastrando al VIEJO *se dirigen hacia las dos sillas de la parte delante del escenario. EL VIEJO se sienta con toda naturalidad en las rodillas de LA VIEJA.* .

EL VIEJO. — Son las 6 de la tarde. Es ya de noche. Recordarás que en otro tiempo no era así; todavía era de día a las 9 de la noche, a las 10 y hasta a medianoche.

LA VIEJA. — ¡Es verdad! ¡Qué memorial!

EL VIEJO. — Esto ha cambiado mucho.

LA VIEJA. — ¿Por qué, en tu opinión?

EL VIEJO. — No lo sé, Semíramis, mi boñiga. Quizá porque cuanto más se avanza más se hunde. Es a causa de la Tierra, que gira y gira.

LA VIEJA. — Gira, gira, queriendo. (*Silencio*). ¡Sí, eres ciertamente un gran sabio! Tienes mucho talento, querido. Habrías podido ser presidente jefe, rey jefe y hasta mariscal jefe si hubieras querido, si hubieras tenido un poco de ambición en la vida.

EL VIEJO (*mientras LA VIEJA se echa a reír suave y chochamente, y luego cada vez más fuerte. EL VIEJO ríe también*). — Entonces rieron, les dolía la barriga, pues la historia era tan graciosa... Lo gracioso llegó arrastrándose sobre el vientre, con el vientre desnudo, pues lo gracioso tenía vientre. Llegó con un baúl lleno de arroz... El arroz se diseminó por la tierra... y lo gracioso también, arrastrándose sobre el vientre. Entonces rieron, rieron, rieron el vientre gracioso, desnudo de arroz en tierra, el baúl, la historia del mal de arroz vientre en tierra, vientre desnudo, todo de arroz, y entonces rieron y lo gracioso llegó completamente desnudo y rieron...

(*Silencio*).

EL VIEJO. — Entonces llega...

LA VIEJA — ¡Ah, si! Coordina...relata...

EL VIEJO (*mientras LA VIEJA se echa a reír suave y chochamente, y luego cada vez más fuerte. EL VIEJO ríe también*). — Entonces rieron, les dolía la barriga, pues la historia era tan graciosa... Lo gracioso llegó arrastrándose sobre el vientre, con el vientre desnudo, pues lo gracioso tenía vientre. Llegó con un baúl lleno de arroz...El arroz se diseminó por la tierra...y lo gracioso también, arrastrándose sobre el vientre. Entonces rieron, rieron, rieron el vientre gracioso, desnudo de arroz en tierra, el baúl, la historia del mal de arroz vientre en tierra, vientre desnudo, todo de arroz, y entonces rieron y lo gracioso llegó completamente desnudo y rieron...

LA VIEJA (*riendo*). — Entonces rieron de lo gracioso, entonces llegó completamente desnudo y rieron, el baúl, el baúl de arroz, el arroz en el vientre en tierra...

Los DOS VIEJOS (*rien juntos*). — Entonces rieron. ¡Ahí... ri... ri..., rieron! Lo gracioso con el vientre desnudo y el arroz... el arroz... y el baúl... con... el... vientre... desnudo. (*Los dos VIEJOS se calman poco a poco.*) Rie...ron... ríe...ron... ríe... ron.

LA VIEJA. — Eso era, pues, tu famoso París.

EL VIEJO. — ¿Quién podría describirlo mejor?

LA VIEJA. — ¡Oh, tienes tanto talento, querido, tanto, tanto, tanto talento! Habrías podido ser algo en la vida, mucho más que un mariscal-conserje.

EL VIEJO. — Seamos modestos...contentémonos con poco...

LA VIEJA. — Quizás has destrozado tu vocación.

EL VIEJO (*llora de pronto*). — ¿La he destrozado? ¿La he roto? ¡Ah!, ¿donde estás mamá, mamá, dónde estás?... Ji, ji, ji ¡Soy huérfano! (*Gime*) Un huérfano...un huérfano...

LA VIEJA— Yo estoy contigo. ¿Qué temes?

EL VIEJO. — No, Semíramis, querida. Tú no eres mi mamá...Soy huérfano, huérfano. ¿Quién va a defenderme?

LA VIEJA. — ¡Pero yo estoy aquí, querido!

EL, VIEJO. — No es lo mismo...Yo quiero mi mamá, y tú no eres mi mamá.

LA VIEJA (*acariciándole*). — Me destrozas el corazón. No llores, querido.

EL VIEJO. — ¡Ji, ji! ¡Déjame, jji, ji! Me siento todo roto, me duele, mi vocación me duele, porque se ha roto.

LA VIEJA. — Cálmate. EL VIEJO (*solloza con la boca muy abierta, como un bebé*) — ¡Soy un huérfano... un huérfano...!

LA VIEJA (procura consolarlo, lo *acaricia*). — Mi huerfanito querido, me partes el corazón, huerfanito mío.

(*Mece al VIEJO, que se ha puesto de rodillas*).

EL. VIEJO (*solloza*). — ¡Ji, ji, jii! ¡Mi mamá! ¿Donde está mi mamá? Ya no tengo mamá.

LA VIEJA. — Yo soy tu mujer y ahora soy tu mamá.

EL VIEJO (*cediendo un poco*). — No es cierto; soy huérfano. ¡Ji, Ji!

LA VIEJA (que sigue *meciéndolo*). — ¡Querido mío, mi huérfano, mi huerfanito, mi huerfanón!

EL VIEJO (*todavía enfurruñado se deja hacer cada vez más*). — No, no quiero...no...quiero.

LA VIEJA (*canturreando*). — Huérfano-lí, huérfano-lá, huérfano-lán, huérfano-lon.

EL VIEJO. — NO...O...O. NO...O...O.

LA VIEJA (*lo mismo*). — Li Ion lalá, li Ion la laira, huérfano-li, huérfano-lá, huérfano-lilalá.

EL VIEJO. — ¡Ji, ji, ji, ji! (Se sorbe los mocos y se calma un poco.)
¿Dónde está mi mamá?

LA VIEJA. — En él cielo florido...Te espera, te mira entre las flores.
No llores, porque la harás llorar.

EL VIEJO. — No es cierto..., no me ve..., no me oye. Soy huérfano,
en la vida, tú no eres mi mamá.

LA VIEJA (EL VIEJO *está casi tranquilo*). — Vamos, cálmate, no te pongas en ese estado... Posees enormes cualidades, mi mariscalito... Sécate las lágrimas. Los invitados vendrán esta noche y no deben verte así... No estás destrozado, no estás perdido. Les dirás todo, les explicarás; tienes un mensaje...Dices siempre que se lo dirás...Tienes que vivir, tienes que luchar por tu mensaje.

EL VIEJO. — Tengo un mensaje, es verdad, y lucho. "Tengo una misión, tengo algo en el vientre, un mensaje que comunicar a la humanidad, a la humanidad...

LA VIEJA. — A la humanidad, querido, tu mensaje.,

EL VIEJO. — Es cierto, cierto.

LA VIEJA (*le limpia los mocos al VIEJO y le enjuga las lágrimas*). — ¡Ajá! Eres un hombre, un soldado, un mariscal-conserje.

EL VIEJO (*ha dejado las rodillas de LA VIEJA, y se pasea a pasitos, agitado*). — Yo no soy como los otros, tengo un ideal en la vida. Quizá tenga talento, como tú dices; tengo talento, pero no facilidad. He desempeñado bien mi puesto d conserje, he estado siempre a la altura de la situación, honorablemente, y eso podría ser suficiente...

LA VIEJA. — No para ti. Tú no eres como los otros, eres mucho más grande, y, no obstante, habrías hecho mucho mejor si te hubieras puesto de acuerdo, como todos, con todos Has discutido con todos tus amigos, con todos los directores, con todos los mariscales, con tu hermano.

EL VIEJO. — No es culpa mía, Semíramis. Sabes muy bien que dijo.

LA VIEJA. — ¿Qué dijo?

EL VIEJO. — Dijo: "Amigos míos, tengo una pulga. Os visito con la esperanza de dejar la pulga en vuestra casa".